

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

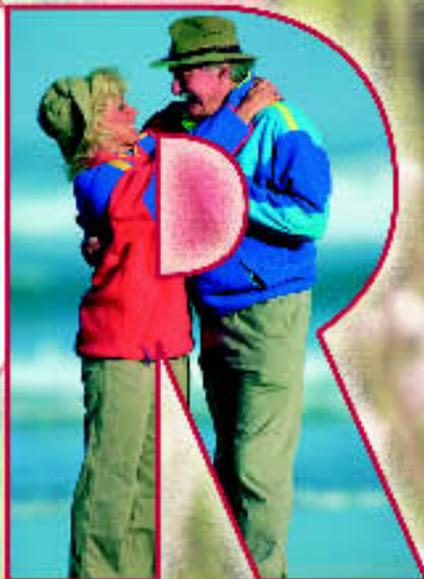


EL AMOR VERDADERO

Cómo encontrarlo,
demostrarlo y
conservarlo

LA ARENA

¿Qué puede más, el
amor o la espada?



VIVENCIAS

Amistad, matrimonio,
niños, viajes y enseñanzas:
el amor y la felicidad

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

<http://es.auroraproduction.com>

Conéctate

Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000

conectate@conectate.org
(52-81) 8-311-0550

Conéctate

Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
Chile

conectatechile@mi-mail.cl
09-4697045

Conéctate

Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia

conectate@andinet.com

Conéctate

Casilla 2005
Lima 100
Perú

RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries

P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
USA

activatedUSA@activated.org
(1-877) 862-3228 (número gratuito)

EN INTERNET

www.conectate.org

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Étienne Morel

PRODUCCIÓN

Francisco López

AÑO 3, NÚMERO 2

© 2002, Aurora Production AG.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



En nuestro presente número abordamos un tema que ha sido el predilecto de mucha gente a lo largo de los tiempos: el amor y el romanticismo. A lo mejor te planteas la pregunta: ¿Qué necesidad hay de hablar de un asunto tan trillado, tan sobreexposto en películas, novelas románticas, la música, los libros de autoayuda, revistas e innumerables sitios de Internet. ¿Qué cabe añadir sobre un tema tan *agotado*? Esta vez nos proponemos enfocarlo desde una perspectiva diferente, que tal vez no hayas considerado antes.

Hace algunos años sonó mucho una canción titulada *What the World Needs Now Is Love* (Lo que el mundo necesita ahora es amor). La letra decía que en el mundo abundaban muchas otras cosas: montañas, planicies, mares, ríos, etc., pero que el amor escaseaba. Este tema musical del que les hablo era francamente tierno, de corte idealista; pero al menos según mi interpretación, culpaba a Dios de no haber creado suficiente amor. Es triste, porque no se ajusta a la verdad. La Biblia enseña que «Dios es amor» (1 Juan 4:8). Además de ser la esencia misma del amor, Dios es quien creó ese sentimiento en todas sus magníficas expresiones. Siendo que Dios llena la Tierra, el universo y el Cielo mismo, el amor siempre alcanzará y sobrá para todos sus habitantes. O sea, que la falta de amor que se percibe en el mundo no es culpa del Creador.

El fallo está en que mucha gente, en su afán de hallar amor —sobre todo en el plano romántico—, excluye a Dios. Tal vez pensamos que Dios es un señor beato o un ser altísimo que anda demasiado ocupado dirigiendo el universo como para atender asuntos de tan poca monta o de índole tan natural y física como pueden ser las necesidades afectivas de Sus criaturas. Así, la gente procura arreglárselas sin Él, cuando el hecho es que Él también quiere participar en los asuntos del corazón y pone Sus recursos a nuestra entera disposición.

Si lo que quieres, pues, es brindar y recibir amor verdadero, la vía más eficaz es acudir a la Fuente. Dios tiene en Su haber todos los consejos, las soluciones y el amor que necesitas.

Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*



Nyx Martínez



UN REGALO Y UN TESORO

CUELTAN LOS LIBROS DE HISTORIA que durante las Lupercales, fiestas que con el tiempo probablemente dieron lugar a la celebración del día de San Valentín, los jóvenes romanos echaban suertes para elegir una muchacha a la que harían obsequios y cortejarían durante el siguiente año. En nuestros días se ha abandonado esa elección de novia al azar, pero el 14 de febrero los enamorados de muchos países intercambian tarjetas de felicitación y regalos a fin de expresarse su amor.

Esa fecha me evoca el caso verídico de una pareja. Todo empezó hace cinco años...

Érica sonrió y pensó: «Este regalo se sale de lo corriente». Ni ella ni Cristian eran muy religiosos, por lo que no sabía con certeza de dónde había sacado la idea de hacerle aquel regalo. Sin embargo, mientras escribía la dedicatoria en la guarda de la Biblia, algo le decía que aquel libro sería con toda seguridad el obsequio ideal para el hombre al que tanto quería.

Esta fue la dedicatoria que escribió: «No es un regalo muy habitual para el día de los enamorados, pero va sellado con el amor que siento por ti».

Cristian se sorprendió un poco al abrir el regalo de Érica. Al fin y al

cabo, él prácticamente jamás había pisado una iglesia. En su opinión, el cristianismo no era más que una religión entre tantas.

Transcurrieron dos años. La Biblia yacía olvidada en un estante, mientras la relación de la pareja se iba deteriorando irremediablemente. Todo parecía indicar que estaba abocada al fracaso.

Durante aquella crisis, no obstante, aquel libro que rara vez había hojeado, llamó la atención de Cristian. Lo abrió y leyó pasajes al azar. Sorpresivamente descubrió lo que faltaba en su relación con Érica. ¿Cómo era que no lo había visto antes? Ahí estaba, expresado de manera simple, clara y al mismo tiempo muy profunda: «Dios es amor» (1 Juan 4:8). Día a día Cristian continuó estudiando la Biblia, versículo tras versículo, hasta que por fin reconoció a Jesucristo como su gran amigo y salvador.

Érica se sorprendió de que Cristian se hubiera aficionado a aquel libro. Juntos fueron descubriendo más tesoros que hasta entonces les habían estado ocultos. El amor de Jesús los unía cada vez más, los ayudaba a rectificar errores pasados y les enseñaba a sincerarse el uno con el otro como nunca lo habían hecho.

Aquella Biblia ha sido su fuente de fortaleza y amor y, cuando su relación vuelve a pasar por una etapa difícil, Cristian recuerda el día en que Dios le dio una señal por medio de aquel regalo que Érica le entregó en prenda de amor.

Me acordé de esta anécdota por la proximidad del día de San Valentín. El año pasado mis amigos Cristian y Érica se hicieron un obsequio de gran valor para los dos el 14 de febrero: contrajeron





EL AMOR VERDADERO

David Brandt Berg

Cómo
encontrarlo,
demostrarlo
y conservarlo

El amor y la felicidad son como un perfume que, al ponérselo a otro, te salpica.

PARA QUE HAYA AMOR verdaderamente duradero y auténtico, éste debe apoyarse sobre una base más perdurable que la sola atracción física o satisfacción carnal. Debe haber un deseo espontáneo y generoso de proteger, ayudar y hacer feliz a la otra persona. Además, debe existir cierta admiración por las cualidades más elevadas de la otra persona. Un hombre o una mujer pueden muy bien estar enamorados de las ideas de su pareja, o de sus sentimientos. Pueden enamorarse de su actitud espiritual, o de la compañía afectiva que les proporciona, todo lo cual tiene poco o nada que ver con la belleza física. El amor verdadero es espiritual, no exclusivamente físico. Se manifiesta más que nada en

la unidad y compatibilidad de gustos y en las cosas y hábitos que se tienen en común.

Hasta esas cosas que no se tienen en común pueden resultar a veces interesantes y divertidas. Por ejemplo, a mi esposa le interesa bastante la ropa. Yo disfruto de sus pequeños desfiles de moda porque sé que a ella le gustan y que los hace para complacerme. En cambio, a mí la ropa nunca me ha resultado de particular importancia. Me basta con verme limpio y bien arreglado. Me interesa más la gente. En muchos casos no soy capaz de decir qué llevaba puesto una persona cinco minutos después de haberla visto. Pero probablemente pueda decirte en qué pensaba, o describirte su personalidad, porque quizá la observé con detenimiento y capté lo que había en su interior.

Cuando yo era joven y buscaba esposa, mi madre me dijo cierta vez que no priorizara el factor físico. Me recomendó que buscara en la mujer algo más que eso. Por encima de todo, que buscara ese algo indefinido llamado personalidad. Que buscara la vivacidad de espíritu, la fascinación del intelecto, el irresistible atractivo de su corazón, la magnanimidad de su alma; es decir, el aspecto espiritual de ella, que a su vez solamente halla satisfacción en la parte espiritual de uno. Las cosas de este mundo pueden dar satisfacción al cuerpo, pero Dios nos ha hecho de tal modo que nuestro corazón o espíritu solo pueden hallar contentamiento en lo que atañe a la esfera espiritual.

La Palabra de Dios dice: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo, [...] los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.» (1 Juan 2:15-17.) «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la Tierra» (Colosenses 3:2). «Pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Corintios 4:18).

Dios no dijo que no nos gustarían las cosas de esta vida, que no las necesitaríamos o que no debíamos disfrutarlas o desearlas. Nos advierte, más bien, que no las deseemos desmedidamente, de forma que acabemos anteponiéndolas a los valores más importantes y elevados, o incluso a las necesidades del espíritu.

Cuando el mundo material adquiere en nuestros afectos supremacía sobre el espiritual, practicamos una forma de culto a la creación por encima del Creador. Pero Dios y Su mundo espiritual no aceptan que los releguemos a un segundo plano en nuestros afectos e intereses, e incluso

en nuestras actividades. Por eso dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» (Mateo 22:37-39.) «No tendrás dioses ajenos delante de Mí, porque Yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso» (Éxodo 20:3,5). «Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas [nuestras necesidades] os serán añadidas» (Mateo 6:33). Si hacemos eso, Él nos dispensa gustosamente todas esas cosas, incluidos los deseos de nuestro corazón, siempre y cuando nos deleitemos en Él (Salmo 37:4).

Además de concederme siempre lo que me ha hecho falta conforme a Sus riquezas en gloria (Filipenses 4:19), Dios me ha dado también mucho de lo que yo deseaba, en tanto que fuese bueno para mí, incluida una buena salud, un lugar seguro y cómodo para vivir, lo suficiente para comer, el descanso necesario, ejercicio entretenido, vistas y sonidos agradables, y mucho amor y afecto.

Él me da lo que quiero, así como también lo que necesito, porque mi mayor deseo y lo que más me ha ilusionado toda la vida ha sido complacerlo a Él y llevar felicidad a los demás. A cambio de ello me ha concedido las mayores bendiciones que un hombre podría pedir: amigos y familia, el amor

**Buscad
primeramente
el reino de
Dios y Su
justicia, y
todas estas
cosas os serán
añadidas.**

de mis hijos, alegría, satisfacción espiritual, un sentimiento de realización personal y un propósito sublime en la vida. A veces pienso que en cualquier momento podría partir en paz, contento y completamente satisfecho. Es que además de haber visto la gloria del Señor, se me han cumplido prácticamente todos los deseos de mi corazón.

No obstante, si ponemos esos deseos naturales por encima de Dios, de los demás y de las necesidades de nuestro espíritu, descubrimos que nada podrá saciarnos, ni siquiera la más total entrega a los placeres. El hombre o la mujer que solo procuran gratificarse físicamente o gratificar a su pareja, nunca hallarán satisfacción y felicidad totales. Es que las cosas de este mundo solo pueden satisfacer el cuerpo, pero únicamente Dios y Su amor verdadero pueden llenar ese doliente vacío espiritual presente en cada ser humano y que Él creó exclusivamente para Sí.

La verdadera felicidad no reside en la búsqueda personal de placeres y satisfacciones egoístas, sino en hallar a Dios, en comunicar Su amor y Su vida a los demás y en procurar la felicidad de otras personas. Es entonces cuando la felicidad nos persigue, nos alcanza y se adueña de nosotros, sin que siquiera la busquemos.

En cierta ocasión conocí a una mujer que vivía siempre a la busca de un nuevo amante, de un amor distinto, pero nunca hallaba una relación satisfactoria ni duradera. Buscaba amor para sí, quería recibir amor, ser amada. Cuando le comenté que tal vez tenía que aprender a manifestar amor, a amar de forma desinteresada, procurando el bien y la dicha de otra persona, aquello le pareció una idea totalmente novedosa. Nunca se le había ocurrido. Cuando cambió de actitud y buscó una persona a la cual

hacer feliz demostrándole su amor, no tardó en encontrar lo que siempre había deseado.

Esa es la clave: Busca a alguien a quien hacer feliz, y entonces la felicidad te encontrará a ti. «Dad, y se os dará» (Lucas 6:38). «Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6:7). Es ni más ni menos una de las normas o leyes espirituales de Dios, tan clara y certera como las leyes de la física, la gravedad por ejemplo. Las leyes espirituales divinas nunca fallan. Se cumplen siempre, ya a favor, ya en contra nuestra, según las obedecemos o no. La primera de ellas es precisamente la ley del amor, amor desinteresado a Dios y a nuestros semejantes. Si obedecemos ese precepto y damos a Dios y a los demás el amor que les debemos, también recibimos, porque con la misma medida con que medimos, nos vuelven a medir (Lucas 6:38).

Por eso me quieren muchas personas: saben que yo también las quiero a ellas, que las amo de verdad y que en realidad prefiero su felicidad y su bienestar a los míos. Ver felices a los demás y hacerlos felices me hace feliz a mí. Y también te hará feliz a ti.

La vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad ajena son cosas que sólo Dios puede dar. Además, son las únicas que satisfacen nuestro espíritu. Si quieres, pues, ser feliz y hacer verdaderamente feliz a otra persona, busca la satisfacción espiritual que sólo se encuentra en Dios y Su amor.

**Busca a alguien
a quien hacer
feliz, y
entonces la
felicidad te
encontrará a ti.**



El amor

visto a través de los ojos de los niños

UNOS SOCIOLOGOS formularon la siguiente pregunta a un grupo de niños de cuatro a ocho años: «¿Qué es el amor?» Sus respuestas fueron más amplias y profundas de lo que habría cabido imaginar. Que cada cual saque sus conclusiones.

«El amor es lo que sientes antes que se te metan todos los pensamientos malos.»

«Amor es lo que sentimos en Navidad en el cuarto cuando dejamos de abrir regalos y escuchamos.»

«Cuando alguien te quiere, dice tu nombre de otra manera. Y sabes que va a hablar bien de ti.»

«Amor es salir a comer con alguien y darle la mayor parte de tus papas fritas sin obligarle a que te dé una parte de las suyas.»

«Si alguien te trata mal y te enojas, pero no le gritas para que no se moleste, eso es amor.»

«El amor es lo que nos hace sonreír cuando estamos cansados.»

«Amor es que mi mamá vea a mi papá sudoroso y maloliente, y aun así le diga que es más atractivo que Robert Redford.»

«El amor es cuando dos personas están siempre besándose. Y cuando se cansan de besarse, igual quieren estar juntas y hablar más. Mis papás son así.»

«Cuando a mi abuela le dio artritis, ya no podía agacharse para pintarse las uñas de los pies. Ahora se las pinta mi abuelo, aunque también tiene artritis en las manos. Eso es amor.»

«Si uno quiere aprender a amar más, tiene que empezar por un amigo al que no aguanta.»

«A veces le cuentas a alguien algo malo de ti y tienes miedo de que ya no te quiera. Pero luego te sorprende que esa persona no sólo te siga amando, sino que te quiera aún más.»

«Hay dos clases de amor, el nuestro y el de Dios. Pero Dios es el que hace las dos clases de amor.»

«Amor es, por ejemplo, que una viejita y un viejito sigan siendo amigos aunque se conozcan muy bien.»

«Mi mamá me quiere más que nadie. Es la única que por la noche me da un beso cuando me acuesto.»

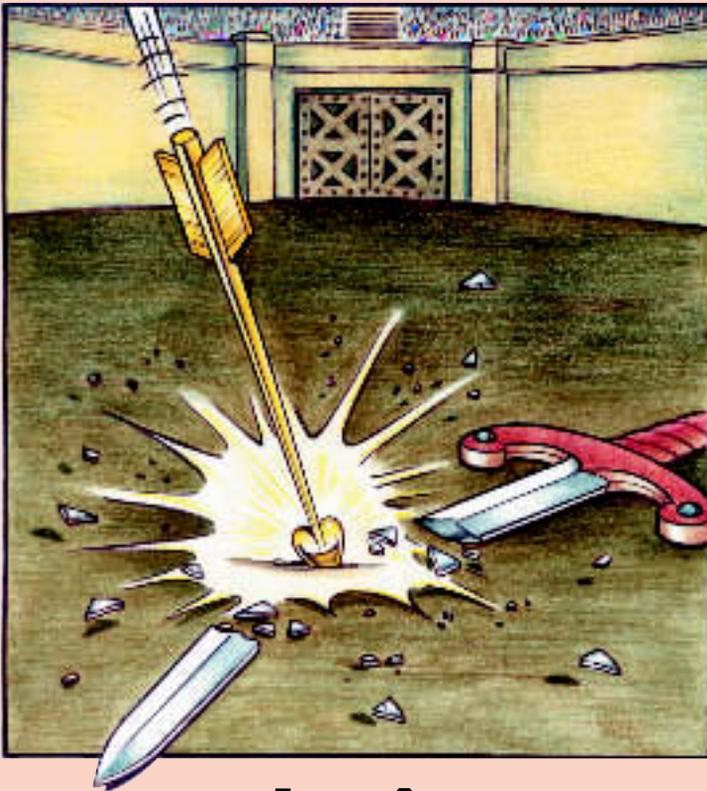
«Amor es que mi mamá le dé a mi papá la mejor presa del pollo.»

«Amor es que tu cachorrito se ponga muy contento al verte, aunque lo hayas dejado solo todo el día.»

«Las tarjetas que venden en las tiendas dicen lo que nos gustaría decir, pero que ni muertos diríamos.»

«No debemos decir: “Te quiero” si no lo sentimos. Pero si lo sentimos debemos decirlo mucho, porque a la gente se le olvida.»

«Cuando crucificaron a Jesús, Dios podría haber dicho unas palabras mágicas para que se cayeran los clavos, pero no lo hizo. Eso es amor.»



LA ARENA

Claire Nichols

MI ESPOSO Y YO HABÍAMOS IDO A VER la película *Gladiator*, que ha recibido muy buenas críticas. Mientras almorzábamos, unos amigos nos preguntaron qué nos había parecido.

Ciertos críticos de cine son peritos en hacer reseñas de películas sin revelar completamente la trama o el misterio que envuelve a los personajes. Cada vez que me piden que comente una película que alguien no ha visto, me resulta bien difícil. En esa ocasión me aventuré a hacerlo.

—Russell Crowe hace el papel de Máximo, un general romano valiente y de buen corazón que se ve enfrentado a Cómodo, un joven emperador traicionero y egocéntrico, representado por Joaquín Phoenix. Cuando éste convoca unos torneos de gladiadores, Máximo se ve obligado a luchar a fin de restablecer la democracia en Roma y ganarse el apoyo del pueblo y el Senado, y vence al emperador con sus propias armas: como gladiador en

la arena, con tigres, tridentes y toda la parafernalia. Huelga decir que los productores de la película no escatimaron actos atroces de violencia.

—Es difícil imaginarse que hubo una época en que los combates entre gladiadores y los cristianos devorados por los leones constituyeran un grandioso espectáculo —comentó un amigo.

—¿Te imaginas invitar a tu novia a una función en el Coliseo romano? «Oye, ¿qué te parece si vamos a ver unas matanzas?» —bromeó otro.

Alguien más añadió:

—En aquella época todo el mundo iba al anfiteatro a ver a los gladiadores. Hoy en día vamos a verlos en el cine. ¿Qué diferencia hay?

Se armó la discusión.

—¿La trama está basada en hechos históricos? —preguntó otro—. ¿Hubo alguna vez un Máximo que de general pasara a ser gladiador para combatir la tiranía de la antigua Roma?

No, no lo hubo. Pero eso me hizo pensar. ¿Qué fue lo que cambió a Roma?

Luego recordé una lección de historia que aprendí en el colegio: con la prédica y la práctica del amor, el cristianismo terminó por vencer al paganismo profesado por el Imperio Romano.

Dice una leyenda que cuando llevaron a Jesús ante el gobernador romano Poncio Pilatos para ser juzgado, alguien habló en su defensa alegando que lo único que hacía era predicar el amor. Según se cuenta, Pilatos respondió: «¿El amor? ¡La doctrina de este hombre es la peor amenaza que hay para Roma! ¡Podría acabar con el imperio! Nuestro imperio no sobrevive gracias al amor. Se sostiene a punta de espada. ¿Qué pasaría si todos creyeran a este hombre? Abandonarían las armas y se amarían unos a otros. Ya no habría más guerras. Si le permitiéramos a este Jesús predicar Su doc-

trina de amor, nuestros soldados ya no querían matar a nadie. Desistirían de conquistar a nadie, de saquear ciudades y traer las riquezas del mundo a Roma. Esa es una doctrina peligrosa, ¡muy peligrosa!»

Ese relato naturalmente no se corresponde con el recuento bíblico del juicio de Jesús. Pero si Pilatos hubiera podido ver el futuro, eso es probablemente lo que habría dicho. ¡Y habría tenido razón! El amor que tenían entre sí los primeros cristianos acabó por ser más poderoso que todas las legiones de Roma. Cuando los romanos vieron que los cristianos preferían ser despedazados por los leones y quemados en la hoguera antes que renunciar a su fe en Cristo y Su doctrina de amor, se dieron cuenta de que aquella gente insólita era poseedora de la verdad. Y finalmente, el cristianismo triunfó. El Imperio Romano yace en ruinas desde hace siglos, mientras que el cristianismo todavía prospera.

Enseguida recordé otros relatos: historias de personas comunes y corrientes de todas las épocas que, movidas por el amor, dieron su vida por sus semejantes, por más que éstos fueran personas totalmente desconocidas. Tal como vaticinó Jesús, a causa del amor que comunicaban, el mundo supo que eran discípulos Suyos, pues «nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 13:35; 15:13). Las manifestaciones de amor por parte de cristianos *comunes y corrientes*, mediante actos tanto heroicos como insignificantes, han hecho más por difundir las enseñanzas de Cristo que todos los sermones predicados y todas las guerras libradas en Su nombre.

Sin embargo, ¿qué pasa con el mundo hoy en día? ¿Cómo llegó al estado en que se encuentra actualmente, en que los relatos de atrocidades y la sed de sangre no se circunscriben a otras épocas, y

hechos luctuosos representados en las pantallas de cine se perpetran en la vida real? ¿Ha perdido el amor la batalla en el corazón y en la conciencia de los hombres?

Puede que así parezca en este momento, pero la función no ha terminado. Las perversidades de hoy contribuyen a allanar el camino para la batalla final, en que el amor y la fe en Dios triunfarán sobre el odio y la impiedad. Jesús dijo que esas serían precisamente señales de Su pronto regreso: «Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:12).

La Biblia enseña también que no falta mucho para que se instaure un gobierno mundial conducido por un semidiós poseído por el Diablo —el Anticristo—, que será mucho peor que cualquier César o déspota surgido antes que él. «Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:21). Sin embargo, al cabo de apenas tres años y medio de «gran tribulación», Jesús regresará con poder y gran gloria. Rescatará a quienes hayan aceptado su poder salvador, acabará con el Anticristo y su régimen y establecerá Su propio reino eterno en la Tierra (Mateo 24:30–31; Daniel 2:44). Esta vez se pondrá fin al mal para siempre.

Hoy cada uno de nosotros puede optar por invocar Su amor y vivir de acuerdo con Sus enseñanzas. Tal como les ocurrió a los primeros cristianos, puede que yo también pierda el pellejo por ello. Por otra parte, espero llegar a ver el día en que el amor de Cristo triunfará en la arena. 💙

Espero llegar
a ver el día
en que el
amor de
Cristo
triunfará en
la arena.

Vivencias

Amistad, matrimonio, niños, viajes y enseñanzas: el amor y la felicidad

DAN Y YO LLEVAMOS 25 AÑOS DE CASADOS. Nos conocimos cuando yo tenía 18 y él 19. Ambos acabábamos de iniciar lo que sería una trayectoria de toda una vida como voluntarios cristianos en el seno de La Familia. En esa época yo me dedicaba de lleno a un grupo de 17 pre-escolares. Estaba tan inmersa en mi labor que no abrigaba ideas de matrimonio.

Conocí a Dan cuando se ofreció a llevar a los niños de excursión los domingos. Vivíamos bastante lejos de la ciudad, así que yo le leía a él la Biblia durante el largo recorrido. Cuando regresábamos por la noche y estaba muy oscuro para leer, entonábamos canciones. Conforme se fortalecía nuestra amistad, fuimos adquiriendo respeto y admiración el uno por el otro. Nuestro amor por el Señor y Su Palabra fue lo que nos unió y lo que nos ha mantenido juntos todos estos años.

Enseguida supe que Dan era el hombre con quien quería casarme. Me sentí atraída a él por su entusiasmo y por lo amigable que era, así como por toda la atención que prestaba a los niños. Era muy generoso y parecía que siempre estaba brindándose a los demás.

Varios meses después, me mudé a otra región donde se había abierto un nuevo colegio. Dan se quedó donde vivíamos antes. Le dije a Dios —aunque no a Dan— que él era el hombre con quien me quería casar. De repente me di cuenta de que no sabía si volvería a verlo.

El día de Navidad, tres meses después, Dan arribó también al nuevo colegio. Comenzamos a trabajar juntos otra vez cuidando de los niños, ayudamos a organizar el centro escolar y finalmente hablamos de casarnos. Cuando se lo dijimos a nuestros amigos, fue como si todos dieran un suspiro colectivo de alivio. Nos dijeron: «¡Por fin!»

En la víspera de nuestra boda, nos quedamos despiertos toda la noche trabajando en las aulas. A la mañana siguiente, mientras dormíamos una siesta, los niños nos hicieron unas tarjetas para darnos una sorpresa. Una de las cosas más sobresalientes de nuestra boda fue un mensaje que uno de nuestros amigos recibió del Señor para nosotros. El mismo decía que Dios nos había llamado a servirle juntos en estos Días Postreros. Desde entonces, aquella profecía nos



ha ayudado a superar muchas pruebas y dificultades.

Quebrantos y curación

Después pasamos por una época difícil. La primera vez que me quedé embarazada no sabía cómo cuidarme. Trabajaba demasiado y prácticamente dejaba de comer cuando me daban náuseas. Nuestro primer bebé nació en el sexto mes y no sobrevivió. Aquello fue una experiencia muy dura para una pareja tan joven.

Poco después le preguntamos al Señor adónde quería que fuéramos. Mientras aprendíamos a escuchar juntos Su voz y averiguar Su voluntad, se nos presentó una oportunidad. Dios nos indujo a mudarnos a Sudamérica, donde ayudamos a montar pequeños colegios para los hijos de otros voluntarios cristianos como nosotros.

Pasé otra durísima experiencia cuando tuve gemelos que también nacieron prematuros y se despidieron de este mundo. Sólo el Señor y nuestra fe nos mantuvieron unidos durante esos momentos difíciles. Aprendimos a no darnos por vencidos y a no tener en menos a los niños que nos rodeaban, pues cada una de esas pequeñas vidas es un milagro.

A su debido tiempo el Señor nos bendijo con un bebé que sí se quedó acá en la Tierra con nosotros. Necesité muchas fuerzas y fe durante ese embarazo. La Palabra de Dios se convirtió en mi mayor

recurso. Aprendí a tener una relación más estrecha con Él, y Él me ayudó a salir adelante. Actualmente Dan y yo tenemos siete hermosos niños en la Tierra y tres más en el Cielo. El último nació un par de años después de un embarazo ectópico, al cual casi no sobrevivo. El Señor nos ha ayudado a superar muchos momentos difíciles.

Invertir en el matrimonio

Algo que hemos aprendido es que el éxito en el matrimonio depende mucho de cuánto esté uno dispuesto a dar para hacer feliz a su cónyuge. También hemos descubierto que suelen surgir problemas cuando aumentan las presiones y obligaciones y no creamos oportunidades para comunicarnos. El trabajo es inevitable, pero finalmente nos dimos cuenta de que teníamos que organizar bien nuestra jornada para pasar ratos provechosos juntos, para hablar y manifestarnos interés y aprecio.

En ese sentido nos ha

resultado muy bien salir juntos algunas noches para charlar, orar y relajarnos; decirnos palabras de aprecio aun en medio de actividades comunes y corrientes; averiguar detalles que le gustan al otro y complacernos mutuamente; evitar hablar de los asuntos del día cuando estamos en la cama y reservar esos momentos para conversaciones más personales e íntimas; convenir en sortear nuestras diferencias a medida que surgen, y ayudarnos mutuamente, con mucho respeto y amor, a detectar y corregir los errores que cometemos.

Hasta el día de hoy, Dan y yo trabajamos y viajamos juntos en el desempeño de nuestras labores. Además de estar casados y de ser compañeros de trabajo, somos buenos amigos. Ha requerido mucho amor y un gran esfuerzo por parte de ambos, pero el Señor nos ha ayudado a cultivar una relación muy profunda y cariñosa y a disfrutar de ella. Y claro, como es de esperarse, eso nos ha llevado a amarlo aún más a Él.

Fotos (de arriba abajo): **1.** Otoño de 1999, sur de California (EE.UU.): Dan y Katie Roselle. **2.** Otoño de 1973, Burlington (EE.UU.): Dan corta leña para el invierno. A la izquierda, el colegio donde dábamos clases. **3.** Primavera de 1976, Caracas (Venezuela): Dan y Katie con su primer hijo, Daniel, recién llegados a Sudamérica. **4.** Año 2000, Colorado (EE.UU.): Dan y Katie con sus siete hijos y una nieta. **5.** Noviembre de 1999, Tijuana (México): Dan y Katie se disponen a pintar un orfanato con un grupo de jóvenes.



No hay dificultad que a base de amor no se venza, ni enfermedad que a base de amor no se cure. No hay puerta que con amor no se abra, ni abismo que con amor no pueda salvarse. No hay muro que a fuerza de amor no se venga abajo, ni pecado que a fuerza de amor no quede redimido. Por muy arraigado que esté un defecto, por muy desesperada que sea una situación, por muy confuso que sea un enredo o grave que sea una falta, el amor en medida suficiente todo lo disipa.

Emmett Fox

Respuestas a tus interrogantes

P Mi pareja y yo normalmente nos llevamos muy bien, pero a veces uno de los dos se siente decepcionado cuando el otro no reacciona conforme a sus expectativas. ¿Cómo podemos evitar esas situaciones que generan tensión en nuestra relación?

NO ERES LA PRIMERA PERSONA que se encuentra en esa situación. En *Mi bella dama* (*My Fair Lady*), versión musicalizada de la comedia *Pigmalión* de George Bernard Shaw, el profesor Henry Higgins plantea la pregunta: «¿Por qué no puede la mujer parecerse más al hombre?» Eso más o menos resume el sentir de ambos sexos. Los hombres consideran que las mujeres debieran reaccionar como lo hacen ellos; y las mujeres desean que los hombres piensen y respondan como ellas. Naturalmente que eso no ocurrirá nunca; pero como siempre, el Señor tiene una solución.

Lo primero que hay que entender es que Dios hizo al hombre y a la mujer tal como son, y con muy buenos motivos. Un mundo compuesto únicamente por hombres o exclusivamente por mujeres sería aburrido y desequilibrado. Además, estaría condenado a la extinción. Las diferencias entre los sexos hacen de nosotros personas más cabales. No nos cuesta mucho entender a los de nuestro mismo sexo. En cambio, para relacionarnos con los del sexo opuesto nos vemos obligados a esforzarnos en materia de humildad, amor y paciencia, por nombrar unas pocas virtudes. Así pues, las particularidades de cada sexo no son intrínsecamente malas.

Lo siguiente es empeñarse en tender un puente sobre esas diferencias en vez de permitir que descarrilen la relación. Por ejemplo, si son recién casados, uno de los dos puede ofenderse porque el amor de su vida aún necesite tiempo para estar con sus amigos o amigas. O tal vez te irrite que tu cónyuge experimente altibajos emocionales que tú no sufres. Sin embargo, una vez que comprendas esas cosas, estarás en mejores condiciones de dar a tu pareja su



espacio y no resentirse.

Detallamos enseguida algunas de las diferencias entre los sexos. Si bien se trata de generalizaciones que naturalmente no se aplican a cada caso, invitan a la reflexión:

- En términos generales, los hombres son más prácticos; las mujeres, en cambio, más emocionales.
- El hombre espera que le tengan confianza y respeto y que lo acepten como es; la mujer desea que le dirijan palabras de amor y ternura.
- A los hombres les gusta ir al grano; a las mujeres, en cambio, les gusta debatir las cosas desde todos los ángulos.
- El hombre necesita más tiempo a solas; la mujer tiene necesidad de expresar sus sentimientos a los demás.
- A los hombres les gustan los obsequios que tienen usos prácticos; las mujeres prefieren los regalos románticos y sentimentales que las hagan sentirse amadas.
- Al hombre le gusta tomar decisiones basadas en las circunstancias y los

aspectos prácticos; la mujer tiende a considerar más las repercusiones emocionales.

- Con frecuencia los hombres prefieren esperar para resolver los conflictos matrimoniales, a fin de abordarlos con mayor objetividad; las mujeres se inclinan más por hablar abiertamente de las cosas y recobrar la estabilidad enseguida.

Lógicamente, no todos los hombres ni todas las mujeres encajan dentro de este perfil. Dios ha hecho a cada uno distinto y único. De ahí que el que muchos hombres y mujeres responden a ciertos patrones no significa que quienes no se ajustan a ellos sean *anormales*. Cada cual es como es. La idea no es meter a la pareja en un molde o inducir a los cónyuges a prejuizarse el uno al otro. Se trata de que ambos tengan una noción de cuál pudiera ser la mentalidad de su media naranja, a fin de que sean más tolerantes y comprensivos cuando surjan diferencias. Ante todo recordemos que el amor, la humildad y la oración resuelven todos los problemas. ♥

El amor es el mejor motivo y el mejor motivador.

2 Corintios 5:14a

Cualidades que caracterizan al amor verdadero:

Cantar de los Cantares 8:7a

1 Corintios 8:1b

1 Corintios 13:4-8

1 Juan 4:18

El amor genera unidad entre los creyentes.

Colosenses 2:2a

Efesios 4:2-3

Hebreos 13:1

El amor es humilde, no prepotente ni avasallador.

Romanos 12:10

Gálatas 5:13

Filipenses 2:1-7

Filemón 8-9a

El amor nos hace considerados con las debilidades ajenas.

Romanos 14:21

Romanos 15:1-2

Cuando se tiene amor, no se ofende ni se hace mal a los demás.

Romanos 13:9-10

El amor nos induce a ser amables y corteses.

Efesios 4:15

Efesios 4:32

1 Pedro 3:8

Capítulos de la Biblia de particular interés.

1 Corintios 13

1 Juan 4

Lecturas enriquecedoras: El amor verdadero



UNA DE LAS ARTIMAÑAS más astutas del Diablo ha sido engañar a los cristianos convencéndolos de que Jesús va a rescatarlos de este mundo antes de cumplidos los tres años y medio de la Gran Tribulación. Quienes abrazan esa teoría no van a estar ni mínimamente preparados para hacer frente a la Tribulación. De ahí que la fe de algunos de ellos sufrirá un remezón. Muchos cristianos que esperan ser arrebatados —llevados al Cielo en el momento de la Segunda Venida de Jesús— antes de la Tribulación se van a llevar la sorpresa de su vida, porque no va a ocurrir tal cosa. Jesús mismo lo dijo: «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, [...] verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.» (Mateo 24:29,31.)

Después de la Tribulación aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Después de la Tribulación se lamentarán todas las tribus de la Tierra. Después de la Tribulación verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Después de la Tribulación enviará a Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos. Entonces será cuando vuelva Jesús por nosotros, después de la Tribulación, ni un día antes.

¿Para qué va a retornar Jesús? Para reunir a Sus escogidos, los *eklektos* en griego, es decir, los elegidos, los salvos. En esa

¿Te quedarás

época de tribulación, los cristianos estarán predicando el Evangelio y conquistando a multitudes de personas. ¿Por qué habría el Señor de retirar a Sus obreros antes de esos pocos años en que la gente estará más afanosa que nunca por hallar la salvación y se producirá una de las siegas de almas más grandiosas de la Historia, años en que estaremos obrando portentos e instruyendo a muchos? (Mateo 9:37-38; Daniel 11:32-33). Si obraremos portentos e instruiremos a muchos durante la Tribulación, tiene que ser que todavía estaremos aquí. El Señor tendrá que servirse de muchos de nosotros para aclararle al mundo lo que está pasando.

Algunos argumentan que si Dios ama tanto a los cristianos salvos, ¿por qué habría de permitir que pasaran por la Tribulación? Para ponerlos a prueba. Pondrá a prueba su fe para ver si realmente creen. ¿Darán testimonio de Él, o se avergonzarán de Él y tratarán de salvar la vida evitando dar testimonio? Dice Su Palabra que Él los depurará y refinará por medio del fuego, a fin de emblanquecerlos (Daniel 11:35).

Si esto te decepciona, lo lamento mucho. Quizá pensabas que por el hecho de ser cristiano Él vendría a rescatarte antes que algo terrible sucediera. Lo siento en el alma, porque no será así. La Tribulación nos hará pasar por el fuego purificador, pero quienes tengan fe de verdad saldrán como oro refinado en el crisol.

Sabemos que la Tribulación será difícil, de otro modo no se llamaría así. En todo caso, tampoco debemos aguardarla con

trepidación, esperando sufrir una derrota ignominiosa, puras persecuciones y padecimientos. Más que nada se caracterizará por ser una época de grandes victorias sobre las fuerzas de Satanás y de resonantes triunfos sobre los impíos devotos del Anticristo. Será una época de acontecimientos terribles y sobrecogedores. Sin embargo, contaremos con poderes igualmente terribles y sobrecogedores para defendernos, librarnos y seguir adelante hasta el fin mismo (Daniel 11:32; Apocalipsis 12:7-11; Apocalipsis 17:14). No tenemos por qué preocuparnos ni tener miedo, ya que Dios cuidará de los Suyos (Apocalipsis 3:10; 7:1-3; 12:6).

Otra falsa doctrina que circula en torno al Arrebatamiento es que solamente los mejores cristianos participarán en él. Cuando era niño escuché a diversos predicadores decir: «Un día de éstos llegarás a casa y te encontrarás con que todos tus seres queridos habrán desaparecido». Pues a mí me pasó eso. Resulta que un día llegué del colegio y no había nadie en casa. Pensé: «¡Chuta! ¡Ha ocurrido el Arrebatamiento! ¡El Señor se llevó a mis papás! Ellos y todos los demás cristianos que conozco, con quienes me crié, estaban listos. Amaban al Señor, y no eran malos como yo. El Señor ya los arrebató, y yo me quedé atrás, solito en esta enorme casa.» Casi me pongo a llorar.

Es terrible enseñar algo así a los niños —o a cualquiera—, que aunque amen a Jesús y estén salvados, si no alcanzan cierto grado de santidad, si no van mucho a la iglesia o si cometen

LA VERDAD SOBRE EL ARREBATA- MIENTO, SEGUNDA PARTE

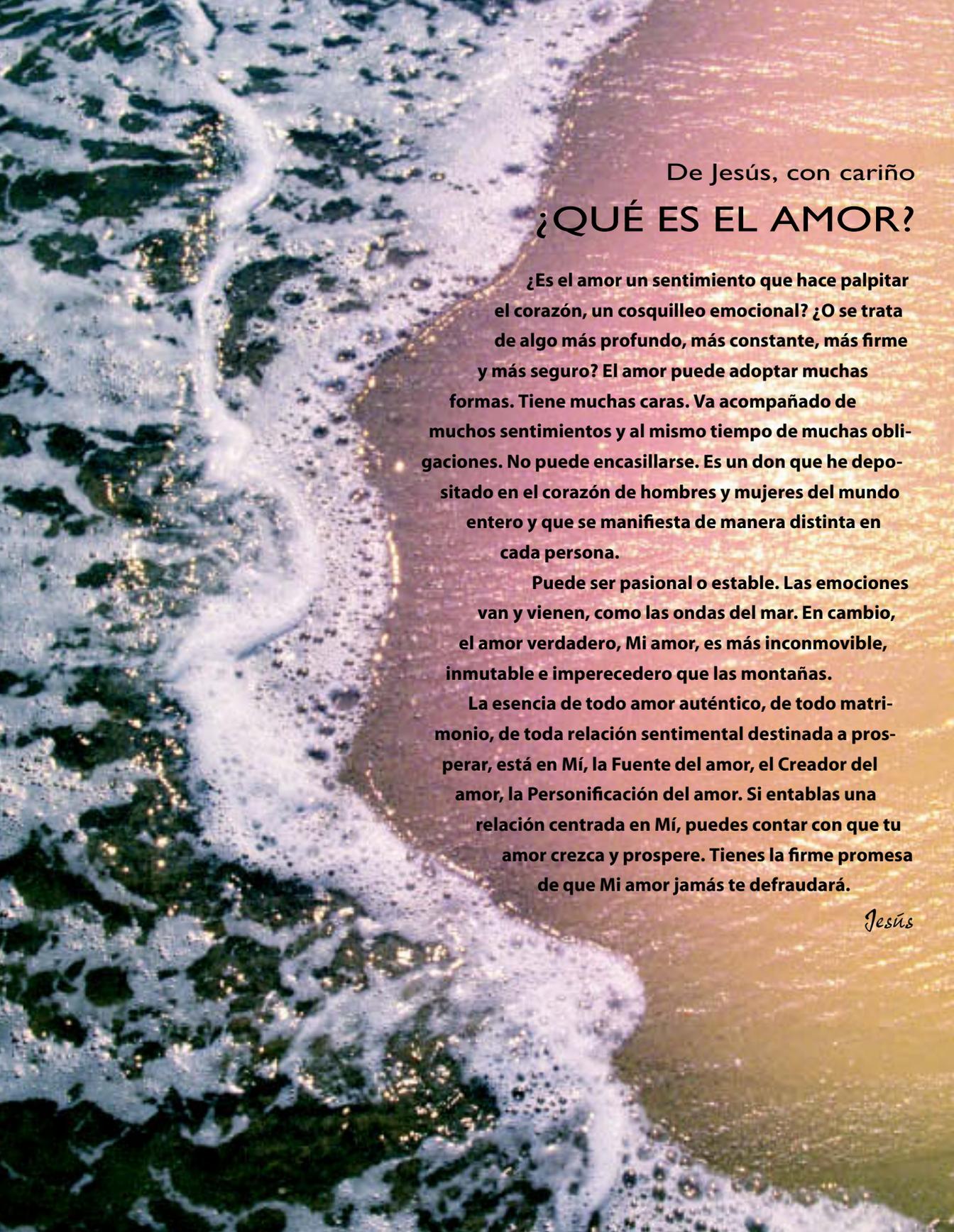
atrás?

algún otro pecado, no estarán preparados para el retorno de Cristo, y por lo tanto se perderán el Arrebatamiento. Los predicadores afirmaban: «Puede que estén salvos, pero se quedarán atrás durante ese horrendo período de tribulación, toda vez que Jesús sólo se llevará en el Arrebatamiento a los buenos».

Te aseguro que por muy bueno que uno sea, nunca lo es en medida suficiente. Por mucho que uno ame a Jesús, siempre se queda corto. Todo lo que tenemos de perfectos, limpios, puros y santos es por la sangre de Jesucristo, desde el instante en que lo reconocemos como salvador. Si perteneces a Jesús, Él te llevará consigo cuando venga. Lo demás no importa.

Nadie que haya aceptado el don de salvación de Jesús se quedará atrás. Él prometió que enviaría a Sus ángeles a juntarnos de todas partes, de los cuatro vientos, de todo el orbe, y no dejará ni uno atrás. No se olvidará de nadie, de ninguno (Mateo 24:31). Qué maravilla, ¿verdad?

De modo que si tienes al Señor, ya estás listo. Ayuda ahora a otros a prepararse. Anuncia a cuantos puedas la Buena Nueva del amor de Dios y de la salvación que nos ofrece Jesucristo. Habla de ello con tus amigos y familiares y con todas las personas que conozcas, a fin de que ellos también estén listos para ese increíble acontecimiento que pronto tendrá lugar, cuando Jesús venga a rescatarnos de este mundo y llevarnos consigo a lugares celestiales donde viviremos con Él por la eternidad. Que ninguno se quede atrás por culpa tuya.

An aerial photograph of a beach at sunset. The ocean waves are breaking onto the shore, creating white foam. The water is a deep blue-green, and the sky is a warm, golden-orange color. The sand is a light brown color.

De Jesús, con cariño

¿QUÉ ES EL AMOR?

¿Es el amor un sentimiento que hace palpar el corazón, un cosquilleo emocional? ¿O se trata de algo más profundo, más constante, más firme y más seguro? El amor puede adoptar muchas formas. Tiene muchas caras. Va acompañado de muchos sentimientos y al mismo tiempo de muchas obligaciones. No puede encasillarse. Es un don que he depositado en el corazón de hombres y mujeres del mundo entero y que se manifiesta de manera distinta en cada persona.

Puede ser pasional o estable. Las emociones van y vienen, como las ondas del mar. En cambio, el amor verdadero, Mi amor, es más incommovible, inmutable e imperecedero que las montañas.

La esencia de todo amor auténtico, de todo matrimonio, de toda relación sentimental destinada a prosperar, está en Mí, la Fuente del amor, el Creador del amor, la Personificación del amor. Si entablas una relación centrada en Mí, puedes contar con que tu amor crezca y prospere. Tienes la firme promesa de que Mi amor jamás te defraudará.

Jesús